Nacido en Silla el 25 de febrero de 1949
Hijo de Vicente "*el Guerro*" y de Flora
Tiene dos hijos y dos hijas
Agricultor

Vicente Mulet es una de esas personas que puede presumir de conocer el entorno de la Albufera. No solo puede contarlo sino que puede enseñárselo a quién le interese ya que durante toda su vida ha ido acopiando una gran cantidad de útiles y herramientas relacionadas con el cultivo del arroz cuando este se realizaba a mano o con animales de tiro. Cuando todo se mecanizó cayeron en desuso, fue en ese momento cuando él comenzó a guardarlas.

Observando toda su colección se puede entender mucho mejor cómo era el cultivo antes de la década de los 70 y la dureza que implicaba desarrollarlo.

Es un claro ejemplo de una persona vinculada a la pesca en la Albufera y al cultivo del arroz en su pueblo de Silla.

Vicente Mulet Tinajo

"el Guerro"

Entrevista en vídeo

En el entorno de la Albufera existen algunas personas diferentes que siempre han estado vinculadas al campo, a la marjal, al cultivo del arroz y a la pesca. El caso de Vicente "*el Guerro*" es uno de ellos y su cariño y apego a todo lo que ha tenido a su alrededor se puede constatar en la formidable colección de herramientas y de aperos de labranza que ha ido reuniendo a lo largo de toda su vida.

Su interés por guardar todas esas herramientas le ha llevado a ir recogiéndolas y acopiándolas en su corral de la marjal de Silla y allí puedes tener una visión global de lo que era el cultivo del arroz hace varias décadas. Es como un pequeño museo en el que se puede ver que un simple labrador, una persona ligada a la tierra por un sentimiento real, más allá del propio cultivo, ha hecho por la historia de la marjal y de sus gentes lo que han debido hacer otras entidades públicas para preservar nuestros valores y nuestra historia. Él lo ha hecho y gracias a su esfuerzo podemos verlo en estos momentos.

Es casi imposible poder encontrar hoy en día una recopilación de todo tipo de herramientas relacionadas con el cultivo del arroz como la que Vicente tiene y que nos permite entender cómo era la vida en aquella época.

Cuando le pregunté por sus recuerdos de cuando era joven me contó que no tenían bastante para comer, que comían boniatos y lo que se cultivaba en cada momento y de lo demás nada de nada, que comían muchas *llisas*, anguilas asadas y muchas ratas de albufera. Estas han sido un alimento muy común en toda la zona, incluso las vendían en el mercado local, un poco de tapado, pero podías encontrarlas.

◁ *Vicente Mulet en su corral en la marjal de Silla*

Al igual que otras personas que he entrevistado, el mote, apodo o *malnom*, le viene de su padre, en concreto el suyo, que parece muy divertido, le viene porque su padre era muy discutidor y siempre estaba liado en discusiones y pleitos con el resto de personas del pueblo.

No paraban de trabajar nunca ya que necesitaban el jornal de cada día por lo que siempre había algo que hacer. En muchos casos eran trabajadores temporeros y cuando no tenían faena en el pueblo de Silla se marchaban a Francia a la vendimia o a otros sitios de España pero, al terminar, siempre volvían al pueblo, a su casa. Siempre han tenido un fuerte sentimiento por saber dónde estaban sus raíces, sus orígenes, dónde estaba su casa y el lugar al que pertenecían de una forma real.

Vivían casi todo el año en el motor, donde trabajaba su abuelo y desde allí iban caminando cada día hasta la escuela. El problema es que la mayor parte de los días se paraban tantas veces a jugar por el camino que cuando llegaban al colegio ya lo habían cerrado y volvían otra vez a la marjal.

A los nueve años se puso a trabajar como aprendiz en una fabrica, ya que en aquella época se podía aprender un oficio entrando de muy joven a trabajar de ayudante al lado de alguien más experimentado. Se quejó mucho en la entrevista de que ahora hay muchas inspecciones y controles y no dejan que los chicos jóvenes puedan entrar de aprendices en las fábricas.

Aunque vivían en la marjal, en el motor, sin comodidades de ningún tipo, él cree que también fueron felices, a su modo ya que disfrutaban de ese tipo de vida. No tenían luz y se alumbraban con una especie de vela que hacían con una botella de cristal en la que ponían un poco de gasoil y la tapaban con un algodón. Esa era la forma de alumbrarse. Hoy en día, enciendes la luz de tu casa y ya está, tienes todas las comodidades del mundo, no puede ser nunca lo mismo pero eran felices en aquella época.

Me dijo que una de las cosas que más se ha perdido es el respeto a las personas mayores. Recordaba que antes si un adulto te veía por el campo haciendo alguna travesura te llamaba la atención y tú te ibas corriendo a casa por miedo a una reprimenda de tu padre o que te *zumbara dos castanyes al cul i ara cero, denuncien el fills als pares si le peguen una palmà o un calvot.* Temías que tu padre se enterara, te reprendiera y te diera dos tortas al culo o un coscorrón mientras que ahora los hijos denuncian a los padres si les ponen una mano encima.

"*El Guerro*" piensa que antes, aunque no tenían dinero, eran felices ya que tenían más libertad. Podías dejarte la llave en la cerradura y no entraba nadie a robarte en casa mientras que ahora tienes que pasar dos veces las llave y mirar que no te roben nada cuando te marchas. Esa es una de las cosas que más han cambiado.

Se quejó mucho de la calidad de los alimentos que se consumen ahora, de los que provienen de la agricultura, que ya no te *pots menjar ni una quereguilla ni una ceba*, no puedes comerte ni una patata ni una cebolla ya que llevan muchos productos fitosanitarios y que todo eso son venenos, que nos están envenenando con todo lo que les tiran.

Como era muy raro que su madre hiciera chocolate a la taza, cuando eso sucedía pensaban que era el día de Navidad. Para él era un día muy especial, tan especial que aún se acuerda con cariño.

Hasta que llegó al servicio militar no sabía ni leer ni escribir y fue allí, en el ejército, donde aprendió.

Su mujer, aunque no se lo dice nunca y si lo hiciera no se lo creería, es muy buena mujer para él y muy buena madre para sus hijos.

Lo primero que me han dicho la mayor parte de los agricultores mayores del cultivo del arroz es que ha cambiado mucho. Vicente me dijo que había cambiado *mes del cent per cent*, más del cien por cien. Antes venía una trilladora al campo, sacaban las garbas de arroz ayudándose de una caballería, lo segaban los jornaleros y lo ponían de pie. Unos días más tarde lo volteaban para que se secara, lo sacaban del campo y lo trillaban en la trilladora.

También me contaron dos o tres personas más, que una garba de arroz valía más que el jornal de un día de un hombre, mientras que ahora un jornal vale más que todo el arroz que se obtiene de una hanegada de tierra. Todavía tiene grabado en su memoria el día en el que, delante de él, un jornalero le pidió al propietario que le pagara el jornal con una garba recién cosechada y le dijo que no, que le pagaba el jornal pero que la garba era suya.

Este es un hecho tan llamativo que me sorprendió. No lo había oído hasta ese día y me dio una visión clara de cómo ha cambiado este cultivo en su relación de costes y beneficios en función de la producción.

Me habló de los *ullals* del lago y de toda la marjal, o *dels alvertents*, como él los llamó. Ahora ya están tapados y el agua no fluye, los sedimentos y la contaminación del agua los han cubierto, ya no nace el agua que nacía entonces.

En uno de los puntos, históricamente complicados para los agricultores, como la declaración del Parque Natural, me reconoció que ellos fueron un poco ignorantes en eso, que no tenían muy claro qué es lo que estaba pasando y que declararon el Parque porque quisieron, no porque hicieron votaciones o lo explicaron bien.

Nunca ha sido muy cazador pero piensa que ahora hay cazadores y tiradores, que los cazadores son los que matan al ave y luego se la llevan para ellos y los tiradores igual ni la recogen. Que estos fanfarronean en el móvil de que han matado cincuenta patos o cincuenta pollas de agua pero que todo eso es un bulo, que no es verdad, *que es una mentira como una casa*.

Él se considera a si mismo un poco incrédulo, cree que la Albufera como la tenían ellos entonces, ya no volverá a ser la misma, que esa forma de vida casi se ha perdido.

Como otros muchos con los que he hablado, no salían casi del pueblo, Vicente recordó que no fue a Valencia hasta que tuvo diecisiete o dieciocho años y que ni siquiera sabía dónde estaba la ciudad. Que no salían a festear casi nunca y cuando lo hacían era para ir al cine que era muy barato porque dinero casi no tenían.

Jugaban, como en el resto de pueblos del entorno del lago, *a fer arca, en pedres i tiraors que feien en gomes o en la ma i mos feien mal perque si t'agarrava una pedra te feia a muntó de mal*, se tiraban piedras con la mano o con tirachinas que hacían con gomas y si te impactaba un piedra te hacía mucho daño.

En Silla, jugar a *fer arca* era un poco diferente porque no tiene ningún pueblo justo al lado y no podían extender las rivalidades con el pueblo vecino y "*el Guerro*" recordó que peleaban los del *carrer del Patí* contra los del *carrer del Perol* que eran dos zonas del pueblo.

Antes de terminar me hizo una reflexión que me llamó la atención, primero por la contundencia con la que las dijo y en segundo lugar porque no le pregunté por ninguna de ellas.

La primera es que en su forma de pensar es difícil de entender que un valenciano sea del Real Madrid, y la segunda que *no cambiaria l'Albufera, la terra de açi i el poble per res del mon*, en un claro sentimiento hacia su pueblo, la Albufera y la tierra de aquí y que no los cambiaría por nada del mundo.